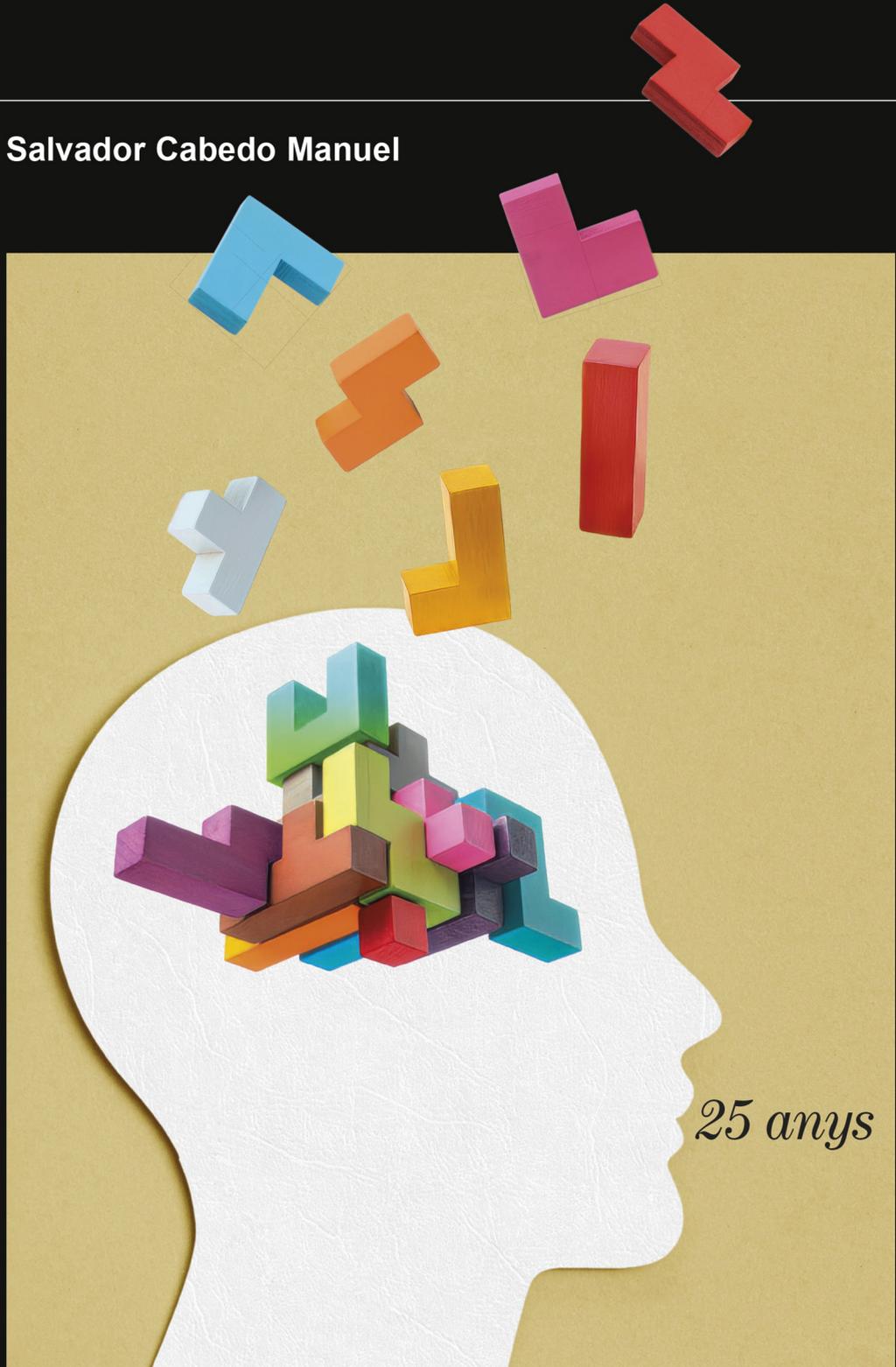


La Universitat per a **Majors**

Salvador Cabedo Manuel



25 anys

La Universitat per a Majors

Salvador Cabedo Manuel

 UNIVERSITAT
JAUME I
Universitat per a Majors

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT JAUME I. Datos catalográficos

Noms: Cabedo Manuel, Salvador, autor | Universitat Jaume I. Publicacions, entitat editora

Títol: La Universitat per a majors / Salvador Cabedo Manuel

Descripció: Castelló de la Plana : Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions, 2023 | Text en castellà | Inclou referències bibliogràfiques

Identificadors: ISBN 978-84-19647-54-2 (paper) | ISBN 978-84-19647-55-9 (pdf)

Matèries: Universitat per a majors | Educació d'adults -- Comunitat Valenciana -- Castelló de la Plana

Classificació: CDU 374.72(460.311 C.) | THEMA JNP 1DSE



Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenado o distribuido en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, químico, mecánico, óptico, de impresión o fotocopia) sin la previa autorización de la editorial.



Publicacions de la Universitat Jaume I es un miembro de la UNE (Unión de Editoriales Universitarias Españolas), que garantiza la distribución y comercialización obras de publicados a nivel nacional e internacional.
www.une.es

Edita: Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions
Edifici Rectorat, planta 0. Av. Vicent Sos Baynat, s/n 12071 Castelló de la Plana
Tel. 964 72 8821 publicacions@uji.es

© Del texto: Salvador Cabedo Manuel, 2023

© De esta edición: Publicaciones de la Universitat Jaume I, 2023

Ilustración de la cubierta: Josep Porcar i Museros, 2023

ISBN papel: 978-84-19647-54-2

ISBN pdf: 978-84-19647-55-9

DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/UniversitatMajors>

D.L.: CS 705-2023

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. Inmaculada Rodríguez Moya	7
PRÓLOGO. <i>25 DE LA UNIVERSITAT PER A MAJORS.</i> <i>UN PROGRAMA UNIVERSITARIO MUCHO MÁS ALLÁ DE LA EDAD</i>	
Eva Alcón	11
I. CONSIDERACIONES PREVIAS	17
La nueva realidad demográfica	17
La importancia de la educación	18
La educación a lo largo de la vida	23
Una educación inclusiva	31
II. LA UNIVERSITAT PER A MAJORS	39
La universidad para todas las edades	39
Un proyecto de futuro: la Universitat per a Majors	45
Marco institucional del programa sénior	50
Perfil y características de los alumnos mayores	52
El modelo educativo	55
La finalidad de la titulación sénior	56
Hacia el envejecimiento activo	57
La universidad del siglo XXI	60

III. EL PROGRAMA SÉNIOR DE LA UNIVERSITAT JAUME I:	
1998-2018	63
Fase inicial	66
Consolidación académica	76
Hacia la plena integración institucional	99
Actualidad del programa sénior	115
Reflexiones finales del programa sénior	119
EPÍLOGO. Isabel García Izquierdo	123
25 AÑOS DE UNIVERSITAT PER A MAJORS ACCESIBLE POR QR	129
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	131

INTRODUCCIÓN

El 23 de abril de 2023 entró en vigor la nueva Ley Orgánica del Sistema Universitario (LOSU). Uno de sus objetivos principales es el interés por lograr una universidad transformadora y democratizadora que contribuya a un mayor y mejor uso del conocimiento al servicio de todos los ciudadanos, sin dejar a nadie atrás. Esta última promesa –que nadie quede atrás– es una de las claves de la Agenda 2030, establecida por la Asamblea de las Naciones Unidas y que define el mundo que queremos y necesitamos para las generaciones futuras.

Este horizonte de no excluir a nadie nace de la consulta hecha, de manera global en 2015, para definir esa Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), basado en el aprendizaje que los anteriores Objetivos del Milenio dejaron como poso: que el logro de los ODS no contribuyera a crear desigualdades ni discriminaciones de ningún tipo y en ningún país, ni desarrollado ni en vías de desarrollo. Esto significa que tampoco en las sociedades avanzadas el logro de los ODS debe generar ningún tipo de discriminación ni desigualdad por razones de edad. Más aún en la sociedad en la que nos encontramos, la española en particular y la europea en general del siglo XXI, en la que el concepto de los ciclos vitales ya no es válido, pues se ha demostrado que la jubilación ya no es una etapa solo de descanso, sino también de oportunidades. Nuestra sociedad está sensibilizada para suplir las carencias competenciales y educativas de la población adulta y dotarla de una gran autonomía para que puedan potenciar todas sus oportunidades vitales.

De ese espíritu que impregna nuestro contexto actual nace la idea de la LOSU de que la universidad –un espacio tradicionalmente orientado a la formación para los jóvenes– ha de ser más abierta y, en consecuencia, ha de tener la capacidad de servir al conjunto de la sociedad para que esta esfera formativa superior sea un espacio para todas las edades, ofertando la

formación a lo largo de la vida o formación permanente, como un objetivo básico para cualquier persona y colectivo social. Así tendremos una sociedad más formada en todos los niveles y en todas las edades y, por tanto, una sociedad mejor, más justa y más *felicitante*.

La LOSU, por tanto, sanciona un aliento nacido décadas atrás y que inspiró el nacimiento en Europa y en España de los programas universitarios para mayores. Y por supuesto, también fue el hábito que permitió el nacimiento del programa sénior de la UJI, que, iniciado en 1998, se ha consolidado a lo largo de más de dos décadas como la Universitat per a Majors de la UJI. Un programa que comparte objetivo con los numerosos programas universitarios sénior de la universidad española que han ido surgiendo en los últimos años: ofrecer muchas posibilidades de participación y formación para la ciudadanía sénior, reforzando su carácter de agente activo de cambio para nuestra sociedad. En el curso actual 2022-23, el programa ha cumplido 25 años de exitosa existencia, motivo suficiente para recordarlo y celebrarlo.

El presente libro realiza, no solo una serie de reflexiones muy necesarias en torno a la educación, la educación para adultos y la educación inclusiva, sino también una revisión del nacimiento y objetivos del programa, y de las más de dos décadas de trayectoria y trabajo constante de la Universitat per a Majors, terminando el análisis en el año 2018, pero sin dejar de mencionar los últimos años. Como sabemos, algunos de ellos afectados por la crisis de la pandemia provocada por el virus conocido como COVID-19, cuyas dificultades para la organización docente durante los cursos 2019-20 y 2020-21, fueron superadas positivamente, gracias a la formación en las nuevas tecnologías con la que ya contaba el programa. El programa de la Universitat per a Majors de la UJI, fue pionero en muchas cosas, pero especialmente en la formación para las TIC a su alumnado. Esta superación de la dura crisis vivida es muestra de la fortaleza del programa y ha supuesto también la mejora en sus condiciones de progreso institucional académico.

El autor del libro no podía ser otro que el profesor Salvador Cabedo, profesor de Filosofía en la Universitat Jaume I desde su fundación, quien

conoce bien no solo la creación de esta institución universitaria desde sus verdaderos inicios sino que fue, además, el impulsor de la Universitat per a Majors y su director durante casi dos décadas. El profesor Cabedo tuvo siempre como objetivo que la formación de adultos estuviera presente en los estatutos de la UJI y en su modelo educativo, y eso ha permitido precisamente las muchas oportunidades de formación y de vida activa que este programa ha ofrecido durante tantos años a la población adulta castellonense de toda la provincia. Quisiéramos agradecer la ayuda prestada en la recopilación de imágenes para este libro, especialmente a M.^a Paz García, José Manuel Sánchez Vera y también a Roger Esteller y Damián Llorens. Asimismo, a Carme Pinyana, editora de Publicaciones de la Universitat Jaume I, por el apoyo prestado desde el inicio. Esperamos que la lectura de este recorrido vital y vitalista de la UJI incite a la reflexión y al convencimiento de la necesidad de seguir formándonos toda nuestra vida.

Inmaculada Rodríguez Moya
Directora académica de la Universitat per a Majors

PRÓLOGO

25 AÑOS DE LA UNIVERSITAT PER A MAJORS. UN PROGRAMA UNIVERSITARIO MUCHO MÁS ALLÁ DE LA EDAD



Eva Alcón. Rectora de la Universitat Jaume I

Celebramos 25 años de un programa formativo estimulante como es el de la Universitat per a Majors de la Universitat Jaume I. Los programas universitarios sénior tienen en la Universidad los mismos ejes que el resto de programas universitarios: transmitir saber, generar conocimiento y crear cultura. Estos ejes han guiado, desde sus inicios, la que se configuró como una apuesta pionera en España en la formación para mayores y paradigma del envejecimiento activo, saludable y de calidad y que, como Universitat

per a Majors, se ha ganado, por méritos propios, convertirse en un referente y un modelo para otros programas universitarios de aprendizaje a lo largo de la vida.

Más de dos décadas de trayectoria universitaria que la han consolidado como una de las ventanas vitales más dinámicas y enriquecedoras para las personas mayores de 55 años en Castelló y en todo nuestro entorno, con un impacto social de valor incalculable. Igualmente, la Universitat Jaume I siempre ha querido estar a la altura de su tiempo poniendo la investigación, el magisterio y la generación y transmisión de la cultura y el saber al alcance de las personas mayores.

Con este libro, obra del profesor Salvador Cabedo, *alma mater* de la Universitat per a Majors de la UJI, no solo disfrutarán de un recorrido histórico desde la fase inicial como programa sénior hasta su consolidación como Universitat per a Majors –con todo el apoyo institucional y una encomiable capacidad de innovación–, sino que también descubrirán la vitalidad y la fuerza de nuestra Universitat per a Majors, que cumple 25 años con una energía envidiable y una proyección de futuro incuestionable.

La Universitat per a Majors es un programa de Formación Permanente abierto a personas mayores de 55 años, que no tiene otro requisito formal de entrada más que la edad y la motivación de un espíritu compartido y universal como es querer *aprender a aprender*, a ser, a vivir y a convivir.

No tenemos ninguna duda que la formación universitaria, que reivindicamos accesible y de calidad a todas las edades, permite a los mayores una participación social activa desde la base de sus conocimientos y experiencias personales, y enriquecida en las aulas, como espacios de intercambio y convivencia, con nuevos conocimientos y perspectivas y, sobre todo, con el análisis crítico. Principios irrenunciables para abordar la vejez como fuente de capital social, intelectual y económico que tiene que participar en la sociedad y en su construcción.

Esta es la esencia de la Formación Permanente que promueve la UNESCO, tal como señala Jacques Delors en el informe sobre educación en 1996. La educación encierra un tesoro y que ahora también ha quedado recogido en la Agenda 2030 de la ONU y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En concreto, el ODS 4: educación de calidad, que consiste en «garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todas y todos».

Detrás de este compromiso global está el convencimiento, que compartimos en la Universitat Jaume I desde una perspectiva necesariamente intergeneracional, que la educación y la formación son la mejor vacuna contra la injusticia, la desigualdad, la exclusión, la violencia y tantos otros desafíos sociales, ambientales y económicos que abordamos en estos tiempos que nos toca vivir.

Estoy plenamente convencida de la importancia capital de la Universitat per a Majors en la definición misma de la UJI como universidad pública de Castelló. Y no solo para su alumnado, para las personas que participan directamente, sino también para toda la comunidad universitaria y para toda la sociedad de Castelló. Gracias a este programa, la Universitat Jaume I ha podido materializar su compromiso con la sociedad que la rodea. Hemos podido dar respuesta a las demandas de formación de un colectivo tan importante como las personas mayores y también podemos hacer de Riu Sec un campus intergeneracional, donde conviven con naturalidad personas de diferentes edades, pero personas con un objetivo común: formarse, aprender y, con ese conocimiento, contribuir a crear una sociedad mejor para todo el mundo.

Además, la Universitat per a Majors también se ha caracterizado a lo largo del tiempo por su dinamismo constante para dar respuesta, desde la formación a la amplia y exigente demanda de una población que merece un envejecimiento de calidad, activo y saludable. De hecho, ha demostrado una elevada capacidad de adaptación, desde las circunstancias más adversas, como fue la pandemia de la COVID-19, a los desafíos propios de sus tiempos, entre ellos, el uso de tecnologías de la información y la comunicación aplicadas a los entornos formativos. Quiero destacar, como también leerán en este libro ya imprescindible para entender la Universitat per a Majors de la UJI en todas sus dimensiones, que ha sido innovadora en la hora de desplegar proyectos europeos en diferentes ámbitos.

Pero, además, como ya he citado antes, la Universitat per a Majors es, sobre todo, un programa sólido con mucho recorrido por delante. De hecho, representa muchos de los atributos de futuro que queremos para la Universitat Jaume I, que pasan, entre otras, por el arraigo a nuestro entorno y la vocación de respuesta a las necesidades de las personas; de apuesta por la vertebración social y territorial y que, al mismo tiempo, nos proyecte hacia Europa. La Universitat per a Majors no solo es un ejemplo tangible de nuestro compromiso con el aprendizaje a lo largo de la vida, sino una apuesta decidida por hacer de la UJI una universidad socialmente responsable.

Todas estas aspiraciones y realidades pivotan sobre la verdadera clave del éxito de este y cualquier programa universitario: las personas. Ninguno de los objetivos logrados sería imaginable sin el equipo humano que ha hecho posible y hace posible la Universitat per a Majors de la UJI.

Ahora, por lo tanto, es momento de abrir espacio a los agradecimientos. Al alumnado, por su curiosidad intelectual y la inagotable voluntad de saber. A los ayuntamientos y entidades colaboradoras en las diferentes sedes, y también a la Consejería de Universidades, por el apoyo. A la coordinación y, en general, el personal de administración y servicios, con una dedicación muchas veces más allá de las responsabilidades profesionales. Al profesorado, del que he tenido el honor de formar parte, con su excelente tarea formativa, y su generosidad y dedicación a una actividad que tiene una incidencia tan directa en la mejora del bienestar social de nuestro entorno. Y, por supuesto, el saber hacer y compromiso institucional y humanístico de las direcciones académicas, con los profesores Salvador Cabedo, Elsa González y, ahora, Inmaculada Rodríguez, y los diferentes vicerrectorados que han impulsado y acompañado una trayectoria que nos hace sentir orgullo universitario.

Quiero, también, dedicar unas palabras al autor de este libro que tienen en sus manos y director académico honorífico de la Universitat per a Majors, Salvador Cabedo. Hablar de la Universitat per a Majors de la UJI es hablar del liderazgo, la implicación y el compromiso institucional del profesor Cabedo. Referente indispensable para la Universitat per a Majors, pero también de la historia de la Universitat Jaume I como director del

Colegio Universitario de Castelló, el CUC, embrión de la actual universidad. Su contribución intelectual, docente y de gestión en nuestra Universidad resulta difícil de resumir en palabras, porque representa, por encima de todo, la defensa de valores humanísticos que impregnan la cultura institucional y comunitaria de esta Universidad y los cimientos éticos y morales de centenares de personas que han pasado por nuestras aulas.

Toca ahora seguir con ese legado colectivo, mantener el alto nivel de excelencia de la Universitat per a Majors y las altas tasas de satisfacción de nuestro alumnado y avanzar en un compromiso institucional incuestionable: no hay edad ni momento único para la formación. La educación no es una meta, sino un camino que se puede recorrer durante toda la vida. Y en ese camino, la Universitat Jaume I de Castelló tiene las puertas abiertas a las personas de todas las edades, reconociendo la responsabilidad social que tenemos en la formación de una sociedad crítica y activa.

Eva Alcón Soler
Rectora de la Universitat Jaume I

I

CONSIDERACIONES PREVIAS

LA NUEVA REALIDAD DEMOGRÁFICA

El envejecimiento de la población constituye en la actualidad uno de los retos más relevantes, pues trae consigo transformaciones notables en todas las esferas de la vida personal, familiar, sanitaria, económica, política y educacional.

El aumento de la esperanza de vida y el incremento del grupo de los adultos mayores, que constituye, sin duda, una de las conquistas más importantes de la sociedad actual, revela el progreso de la humanidad, pero al mismo tiempo está provocando una mayor exigencia de servicios sociales y la consecuente crisis de las estructuras económicas y políticas tradicionales.

El grupo poblacional de los adultos mayores está adquiriendo una presencia muy significativa en casi todos los ámbitos sociales, si bien en la actualidad se muestra acompañada de una preocupante paradoja: la abdicación y supresión de la tradicionalmente reconocida autoridad moral para convertirse frecuentemente en mera carga familiar y al mismo tiempo importante gravamen para la economía del estado.

La nueva realidad demográfica generada por el envejecimiento de la población postula actuaciones singulares para poder mantener con dignidad el entorno social de la convivencia, de la integración y del bienestar social.

El envejecimiento poblacional puede, sin duda, y debe generar en la sociedad un cambio cualitativo, una vida social y personal más rica, más serena y menos restrictiva, es decir, más plena cualitativamente.

Con la finalidad de apoyar los esfuerzos para visualizar a las personas mayores en la acción política y estructural que pretenden realizar los

gobiernos y otras instituciones de la sociedad civil preocupadas en el tema del envejecimiento poblacional, la Asamblea General de Naciones Unidas en 1990 a través de la resolución 45/106, designó el 1 de octubre como Día Internacional de las Personas de Edad, con la finalidad de reconocer la contribución de los adultos mayores al desarrollo humano en general, así como resaltar las oportunidades y los retos asociados a la nueva realidad social.

Hay que tener en cuenta que ya con anterioridad se presentaron iniciativas con las que se pretendió dar respuesta al tema del cambio poblacional en la sociedad, como lo fue el Plan de acción internacional de Viena que fue aprobado por la ONU en 1982 y posteriormente adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas si bien fue en 1991 cuando la Asamblea General (por la resolución 46/91) proclamó oficialmente los Principios de las Naciones Unidas para las Personas Mayores, entre los que hay que destacar de modo especial el derecho a la educación.

LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN

La educación, en su sentido riguroso, se refiere a la formación integral del ser humano en todas sus dimensiones y conexiones sociales. Se trata, por tanto, de un tema de vital trascendencia que afecta a todas las personas y a sus *nexos* comunitarios, es uno de los componentes más relevantes y determinantes para el desarrollo de los seres humanos y de los pueblos.

La educación se presenta como decisiva y necesaria para conseguir mejores horizontes de realización personal y de bienestar social. Immanuel Kant, uno de los pensadores que más han influido en la cultura de la Modernidad, afirma en sus escritos de Pedagogía *Über Pädagogik*, Königsberg (1803) que «solo por la educación puede el ser humano llegar a ser realmente humano; el ser humano no es más que lo que la educación hace de él».

Si bien es cierto que la convicción del valor de la educación se manifiesta con más frecuencia a partir de la época moderna y es muy elogiada por los grandes pensadores de la Ilustración, la importancia de la educación y de la formación personal están ya presentes en los escritos de los grandes pensadores clásicos. Platón (427-347 a.C.), en sus Diálogos, especialmente en la *República*, defiende la trascendencia de la educación (*la paideia*), reivindicándola como el medio necesario para que la sociedad funcione correctamente, abogando por la formación de los ciudadanos durante toda la vida. También, Cicerón (106 a.C.-43 a.C.) insiste en la necesidad de la instrucción y de la educación: «Instruirse, instruirse siempre; este es el verdadero alimento del alma». Séneca (4 a.C.-65 d.C.) vinculó estrechamente la vida buena al aprendizaje y el conocimiento: «Mientras vivas, sigue aprendiendo a vivir».

En el progreso humano es necesario adquirir el conocimiento de nuevos saberes a través de la reflexión y el estudio, pero sobre todo es decisivo el apoyo del proceso educativo que ayuda a facilitar la elección de aquellas opciones que sirven para vivir en consonancia con los valores y los derechos universales.

Educar no consiste únicamente en adquirir competencias que nos preparen para triunfar en el mercado laboral, sino, ante todo, consiste en habilitar personas y ciudadanos que aspiren a ser dignos y conscientemente humanos.

En la raíz de la palabra educar encontramos el término latino *educere* que significa guiar, nutrir y, también, sacar algo de alguien. Mediante la educación se consigue guiar y desarrollar aquello que se encuentra como posibilidad en el fondo originario de cada persona, por lo que todo ser humano es, por naturaleza, educable. Se trata de que en cada persona aflore lo mejor de sí misma, liberándose de los condicionamientos que impiden el buen desarrollo. Por eso se puede afirmar que educar consiste en hacer pensar, generar posibilidades, crear libertad.

En la base de todas las reflexiones y planteamientos acerca de la dinámica y eficacia de la educación se encuentra la decisiva cuestión: ¿Cómo se ha de educar? De nuevo es Immanuel Kant, el gran maestro de

la Ilustración, quien en su importante escrito *La Crítica de la Razón Pura* reflexiona sobre la pregunta y sugiere las cuestiones básicas que alumbran las orientaciones fundamentales en la búsqueda del sentido de la vida humana: *¿Qué puedo saber?*, *¿Qué debo hacer?*, *¿Qué me está permitido esperar?* Las respuestas pertinentes a estas grandes incógnitas abren el horizonte y conducen hacia la más importante y enigmática interpelación: *¿En qué consiste el ser humano?*

La educación se convierte en el recurso más noble y eficaz para desarrollarnos como personas, es el empeño vivo que más y mejor humaniza. Nacemos humanos, pero eso no basta, hay que llegar a proponérselo para serlo de verdad. En ello consiste nuestro primer deber. La genética nos predispone, pero solo por medio de la educación y con la ayuda del reconocimiento intersubjetivo conseguimos humanizarnos, devenimos humanos.

Educación consiste fundamentalmente, por lo tanto, en cultivar la humanidad que poseen los seres dotados de razón, resultando decisivo el interés y afán personal para la plena realización de sí mismo, convirtiéndose en la fuerza motriz para la consecución del bienestar de las personas y el progreso de los pueblos. Los humanos no aprenden solos, aprenden los unos de los otros y a través de la fuerza educadora recíproca llegan a captar el significado de todo lo que existe y se comparte. Los significados de las realidades que nos condicionan se adquieren a través de la comunicación y la relación intersubjetiva. Nadie se convierte en sujeto pleno en la soledad y en el aislamiento, sino que deviene sujeto entre los sujetos. El sentido de la vida no se encuentra en el monólogo, sino en el diálogo y en la comunicación.

La educación de las personas no solo es relevante en cuanto a la actividad formativa inicial de los años de la infancia y de la juventud, sino que con el desarrollo vital de las personas resulta determinante la utilidad de incorporar la formación continuada y la necesidad de fomentar el aprendizaje a lo largo de la vida. El revulsivo mejor contra la miseria intelectual y la ausencia de moralidad hay que buscarlo y encontrarlo en los beneficios que genera la educación continuada, que suscita la motivación

necesaria para protegerse de las influencias nefastas de los poderes mediáticos, los cuales con frecuencia distorsionan el sentido y el valor de la vida.

A través del proceso educativo, la persona adquiere un alto nivel de autonomía personal que le permite abordar críticamente las cuestiones que se le presentan y, además, logra la capacidad de situarse en posición de poder identificar y distinguir los temas importantes de aquellas cuestiones que resultan insignificantes, incluso estériles. Además, mediante la educación se está en condiciones de poder orientarse y explicar con argumentos las opciones propias, así como analizar críticamente los comportamientos de los demás.

En sintonía con la pedagogía crítica, que se fundamenta en el respeto a la libertad de la persona y sus derechos, recordamos las sabias orientaciones de Paolo Freire (1997, 52), Premio Internacional Paz y Educación de la UNESCO en 1986, quien en sus escritos sobre la educación propone el siguiente mensaje de liberación y de esperanza: Me gusta ser hombre, ser persona, porque sé que mi paso por el mundo no es algo predeterminado, preestablecido. Que mi destino no es un dato sino algo que necesita ser hecho y de cuya responsabilidad no puedo escapar. Me gusta ser persona porque la historia en que me hago con los otros y de cuya hechura participo es un tiempo de posibilidades y no de determinismo.

La educación se nos presenta como exigencia ineludible para poder vivir bien en una sociedad dinámica y abierta, es decir, dotada de sentido y con un matiz prospectivo lleno de esperanza. Nuestro mundo demanda y exige que todos los ciudadanos, jóvenes y mayores, rompan el silencio de la ignorancia y se inserten en la sólida dinámica del conocimiento. Mediante el aprendizaje, además de captar y aprovechar el presente con horizonte amplio, se obtiene una visión anticipadora del futuro, adquiriendo nuevas perspectivas que compensan el presente, anticipan horizontes orientadores y se adaptan al devenir de los tiempos.

El peligro de los nuevos analfabetismos (moral, lingüístico, social, científico, tecnológico, etc.) constituye un grave riesgo para todos los ciudadanos, pues si no se aprovechan todas las oportunidades posibles para

superar la ignorancia, aumentarán en la sociedad la injusticia y la maldad. La gran utilidad del aprendizaje continuo estriba en el poder que se transmite para liberar de la ignorancia y de muchos analfabetismos, al mismo tiempo que transmite el valor inestimable de la orientación y la ayuda mutua para poder vivir la vida con calidad y dignidad.

No existe mejor antídoto contra la miseria, la arbitrariedad y la violencia de los ciudadanos y de los pueblos que la inversión en educación, pues esta, además de generar grandes beneficios culturales y sociales, libera a las personas del inmenso poder mediático que con frecuencia perjudica y desvirtúa el significado de nuestros actos y la dignidad de la vida humana. Si no se aprovechan todas las oportunidades para aprender a través de los nuevos y amplios conocimientos, seguirán creciendo sin límite la necesidad y la injusticia social. El incremento del saber, acompañado de reflexión crítica, redundará siempre en beneficio de una sociedad más justa, más democrática y culturalmente mejor cohesionada.

Uno de los grandes retos a los que se enfrenta el sistema educativo actual es conseguir de hecho la democratización mediante la información y, sobre todo, la formación, pues con ello se hace más posible la igualdad de oportunidades para el conjunto de todos los ciudadanos, independientemente de su condición ambiental, de su edad, de su procedencia geográfica, del género y de sus características étnicas.

Nuestro mundo demanda que todos los ciudadanos, jóvenes y mayores, rompan el muro de la indiferencia y de la ineficacia, para poder lograr mayor compromiso político en favor de los valores de la igualdad y de la justicia. Hay que distanciarse de las veleidades del mercado y de los caprichos efímeros, depositando la confianza en el ámbito de la reflexión educativa, que debe permanecer abierta y accesible a todas las personas sin distinción, para fomentar actitudes y conductas impregnadas de solidaridad, diálogo y respeto.

La grandeza de la educación y del aprendizaje permanente estriba en la fuerza que transmite para poder liberarse de la incompetencia y de la indolencia, estimulando el ánimo para vivir la vida con mayor transparencia y dignidad. En nuestra sociedad, tan globalizada y sometida a

una mutación continua, la educación de las personas es básica para poder descubrir con claridad la genuina realidad social y participar de manera más activa en el desarrollo personal y en el progreso cultural de la convivencia.

Educar, por tanto, no consiste solo en formar buenos profesionales y situarlos en empresas donde triunfen, sino ante todo es preparar personas conscientemente humanas, es cultivar la personalidad propia en el respeto a los principios democráticos de la convivencia y a la consideración de los derechos y libertades de todos los seres humanos. Esta es la verdadera rentabilidad social de la educación, cuya reivindicación nunca debe abandonarse. En el aprendizaje continuo se encuentra la clave para el posible progreso de las personas y la relación pacífica entre los pueblos.

Los proyectos educativos realizados concretamente con personas mayores han demostrado que invertir en educación no solo es cuestión para los primeros años de existencia, sino que, además, resulta un modo eficaz para que las personas mayores puedan acceder en mejores condiciones al compromiso democrático y, al mismo tiempo, el mejor camino para fomentar la nobleza y la calidad de vida de todos los ciudadanos.

LA EDUCACIÓN A LO LARGO DE LA VIDA

La formación en el ser humano es una constante cuya duración y extensión coinciden y hasta se confunden con la existencia misma. Como se ha insistido, la formación de las personas no se circunscribe a la educación recibida durante la infancia, la adolescencia o en la juventud, sino que es necesario mantenerla y ampliarla mediante la insistencia y perseverancia a lo largo de la vida. Para vivir la vida con plenitud hay que abrirla y actualizarla continuamente a través de la formación continuada.

La naturaleza de la educación consiste en una especie de dinámica que se armoniza perfectamente con el proceso flexible y complejo que caracteriza a la condición humana. Educación permanente y aprendizaje continuo vienen a significar lo mismo y se aplican para referirse al proceso

evolutivo de la persona durante toda su existencia, sin determinismos vulgares ni limitaciones impuestas. Cualquier edad y cualquier tiempo son idóneos para aprender. El período de aprendizaje dura toda la vida y cada ámbito de conocimiento incide e invade el alcance de los demás, enriqueciéndolos y potenciándolos.

La educación permanente, por tanto, responde a un planteamiento global y multidimensional que comprende tanto el período de la escolarización inicial y la etapa de la actividad profesional, como la fase posterior a la jubilación. La posibilidad de la educación ya no se concibe reducida a una determinada etapa de la vida, ni se trata de recordar posteriormente los conocimientos adquiridos previamente en el colegio, sino más bien se trata de posicionarse en una actitud abierta hacia un universo de dilatados conocimientos y de multitud de saberes en expansión.

La formación nos aporta conocimientos y también habilidades sociales que nos capacitan para interactuar de una manera positiva. La Formación Permanente podría entenderse, en un sentido amplio, como la actividad de análisis realizada de manera perenne con el objetivo de mejorar competencias y aptitudes, tanto desde una perspectiva personal como cívica y social.

En las sociedades regidas mediante el proceso democrático se establecen unas indicaciones y referencias consensuadas que mejoran y justifican la reglamentación social de pactos y recomendaciones internacionales, como la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, que sirven de normativa para el comportamiento de los ciudadanos en temas tan decisivos como el de la convivencia y la educación. En el art. 2.1 de la *Declaración Universal* se reconoce que toda persona, sin distinción alguna de raza, color, sexo, edad, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole o condición, está en posesión de todos los derechos y libertades que se han considerado como universales. En el art. 26.1 se reconoce explícitamente el derecho de toda persona a tomar parte activa y libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.

La locución y expresión *aprendizaje permanente* ha sido reivindicada en importantes documentos e informes institucionales como clave de

arco para la configuración deseable de la sociedad humana, con la transparente intención de potenciar la información y la formación sin interrupción de todos los ciudadanos. Así lo indican y pregonan también con toda claridad los informes y declaraciones de los importantes organismos internacionales (ONU, UNESCO, OMS, OCDE, OEI, UE, etc.) que se ocupan de los temas relevantes de la sociedad.

La UNESCO analizó el problema del envejecimiento ya en 1958, pero es a partir de 1974, en su 18ª Conferencia General, cuando relaciona abiertamente la realidad social del envejecimiento con el problema de la educación y se marca como objetivo fundamental el acceso a la educación y la formación de todos, en especial de las personas mayores. En este contexto cultural hay que mencionar la IV Conferencia Internacional sobre la Educación de Adultos, celebrada el 1985 en París, en la que se afirma que la educación es como un proceso continuo que permite que la persona pueda permanecer actualizada y, en consecuencia, pueda lograr el máximo desarrollo individual y social.¹ Singularmente hay que destacar la V Conferencia Internacional sobre Educación de la Personas Adultas, que tuvo lugar en Hamburgo en 1997. Entre los temas reflexionados y elaborados en Hamburgo hay que remarcar dos propuestas muy relevantes: 1.º Facilitar a las personas mayores el acceso a la educación y a la Formación Permanente y 2.º Garantizar actividades que vertebran la educación de personas mayores para reafirmar su gran importancia en las sociedades actuales.²

Resulta especialmente determinante el Informe a la UNESCO de la comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI, en el que se analizan el sentido y el significado del aprendizaje, considerado como base fundamental para el desarrollo armonioso y global de las personas. La educación y la formación a lo largo de la vida posibilitan el control de los ritmos de la vida y proporcionan a cada individuo la capacidad de

1. Informe final. IV Conferencia Internacional sobre la Educación de Adultos. París. 1985.

2. Informe final. V Conferencia Internacional de Educación de las Personas Adultas. Hamburgo. 1997.